

Dos debates: Historia, hermenéutica y los orígenes de la representación*

Andrew Roth-Seneff

El Colegio de Michoacán, México

RESUMEN

En las últimas dos décadas se han hecho críticas severas a varios proyectos de la historia cultural que tratan de explicar las historias de las cosas en la construcción de la modernidad. Las críticas se centran en el error de estudiar mercancías sin revelar los sentidos de su autonomía como marcadores de procesos históricos, es decir, sin descubrir su forma-fetichismo. Según los críticos, la narrativa histórica debe procurar un modo de representación suficientemente reflexivo para hacer visible su propia producción como conocimiento que se resiste a la forma-fetichismo de la mercancía y, a la vez, captar las resistencias históricas a los procesos de dominación asociados con la autonomía de las mercancías. En este trabajo esa crítica cultural se examina con relación a un debate sobre las condiciones de posibilidad de la representación simbólica y su codificación. Sin descalificar ninguna de las posturas examinadas se establece que el proyecto mismo de la crítica cultural, en sus metas y enfoque, es más limitado que los proyectos de la historia cultural o de la ciencia cognoscitiva [**Palabras clave:** historia cultural, ciencias cognoscitivas, crítica cultural, fetichismo de las mercancías, narrativa.]

* Este artículo se recibió en agosto de 2001 y se aceptó para publicación en diciembre de 2001.

ABSTRACT

In the last two decades there has been severe criticism of several projects in the area of cultural history which aim to provide an explanation of the histories of things in relation to the construction of modernity. This criticism centers on the error of studying commodities without revealing the meanings of their autonomy as markers of historical processes; in other words, without discovering their fetishistic forms. According to such critics, historical narrative should advocate a style of representation that is sufficiently reflexive to make its own production visible as knowledge that resists fetishistic forms and, at the same time, captures the historical resistance to processes of domination associated with the autonomy of commodities. In this article, such a cultural critique is examined in relation to a debate concerning the conditions of the possibility of symbolic representation and its codification. Without disqualifying any of the positions examined, it is shown that the cultural critique project itself is more limited in its aims and focus than the cultural history and cognitive science projects. [**Keywords:** cultural history, cognitive science, cultural critique, commodity fetish, narrative.]

La revista *Critique of Anthropology* en la primavera de 1989 publicó un intercambio polémico entre Michael Taussig y, Eric Wolf y Sidney Mintz. En el editorial de la revista se observó que el intercambio exigía “una reflexión profunda sobre [nuestros] paradigmas de explicación”.¹ El punto central de contención en el debate era entre una antropología basada en el método histórico y etnográfico y otra que toma como piedra angular, la interpretación hermenéutica y el problema de la representación y sus condiciones. El intercambio entre Taussig y Wolf-Mintz sintetiza una serie de intercambios polémicos durante los ochenta que definen dos corrientes críticas e innovadoras en la antropología sociocultural en la actualidad.²

En este trabajo voy a relacionar el debate entre Taussig y Wolf-Mintz con otro más reciente, un debate sobre el desarrollo y evolución de nuestras capacidades simbólicas. La relación entre ambos tiene que ver con las condiciones generales de la posibilidad de la representación como proceso humano y la consideración de si tales condiciones implican límites sobre el poder específico de diferentes modos de representación. Primero voy a presentar los puntos centrales del debate entre Taussig y Wolf-Mintz, y luego, el debate entre Steven Pinker y Terrence Deacon sobre los orígenes del lenguaje. Por último, examinaré brevemente la relación entre los cuatro argumentos, los de Taussig, de Wolf-Mintz, de Pinker y de Deacon, con la finalidad de discernir tres posturas y señalar algunas de sus diferencias y de sus afinidades en relación al estudio antropológico.

Taussig frente a Wolf-Mintz

El debate entre Taussig y Wolf-Mintz es sobre representación. Taussig, escribiendo desde los campos de caña de Colombia, reseña el libro *Dulzura y poder* de Sidney Mintz y el libro *Europa y la gente sin historia* de Eric Wolf. Con un estilo de exposición irónica y una prosa llena de coraje, nos advierte sobre los peligros de los libros de Wolf y de Mintz. Ambos libros son estudios de

mercancías y sus historias. Estudian mercancías para identificar los procesos que contribuyeron a la construcción de la modernidad y avanzar en el estudio de su desarrollo en el tiempo.

Taussig es sumamente crítico de historias que representan las mercancías como “cosas” autónomas en su forma de mercancía, sin de-construir la forma-*fetichada* de tal autonomía. Una obra histórica que no reconoce las relaciones sociales objetivadas en las formas-fetichas de las mercancías, desconoce también que el fetichismo de las mercancías crea modos de representación. De hecho, los relatos históricos de Wolf y de Mintz también se vuelven mercancías-*fetichadas*. Según Taussig, necesitamos modos de representación en los cuales la representación misma está representada y no “cuentos que [. . .] ‘se cuentan a sí mismos’”.³

Para Taussig, los trabajos de Mintz sobre el azúcar y de Wolf sobre un gran número de mercancías y sus papeles en la construcción de la modernidad nunca llegan a problematizar la modernidad y a problematizarla en la misma manera que Marx problematizó las mercancías. Taussig, por ejemplo, cita a Mintz quien afirma la existencia de fuerzas históricas y culturales que operan sobre la producción de sentido y nota que “Sentido es por lo tanto sujeto a fuerzas. Pero ¿cuál es el sentido de tales fuerzas? ¿Cómo escaparon la simbolización? ¿Dónde está el punto privilegiado fuera del sentido mediante el cuál se puede llevar a cabo el juicio sobre sentido?”.⁴

Tanto para el libro de Mintz como para el de Wolf, Taussig ofrece una de-construcción preliminar de los estilos de representar. Observa, por ejemplo, que Mintz nunca llega a los sentidos viscerales en su historia del azúcar para así romper con “el realismo de una realidad construida por el relato”. La narrativa de Eric Wolf es, en palabras de Taussig, aun más fetichizada. Nos presenta un realismo autoritario como si existiese un punto sublime fuera de la historia para historiar. Analiza “la gente sin historia” en relación a las historias de las mercancías pero sin captar las de-construcciones subalternas que tales

gentes hacen de las mercancías y de sus efectos sobre ellos.

La respuesta de Wolf y Mintz a las críticas de Taussig consiste en primero reconocer que los argumentos sobre el peso relativo de la historia o hermenéutica en los estudios sociales constituyen un debate fundacional en las Ciencias Sociales. Pero observan que Taussig va más allá que el problema de la combinación adecuada entre análisis e interpretación: él niega la posibilidad de establecer mercancías en su forma de mercancías como referentes en el estudio del desarrollo de un proceso en el tiempo y, por lo tanto, niega la posibilidad de usar la historia como un método en el estudio de la modernidad. Según Taussig el fetichismo de las mercancías ¿se refiere? al problema general de la representación en el contexto histórico del capitalismo y todos los estudios sociales requieren las armas de la representación reflexiva para enfrentarlo. Wolf y Mintz, en contraste, reafirman su proyecto y su validez: mercancías son “cosas”, son referentes, y se puede estudiar su historia, su desarrollo en el tiempo y, también, explicar las condiciones de su posibilidad como “mercancías”.

Como se subraya en la introducción editorial de *Critique of Anthropology*, el intercambio entre Taussig y Wolf y Mintz exige “una reflexión profunda sobre [nuestros] paradigmas de explicación”. Por un lado, Mintz y Wolf argumentan que existen referentes, por ejemplo mercancías (como azúcar y algodón) y un método (el método histórico combinado con el método etnográfico) para examinar los referentes en el tiempo y explicitar sus secuencias y las condiciones que posibilitan las relaciones secuenciales. Por el otro lado, Michael Taussig sólo acepta que lo que existe en los trabajos de Mintz y Wolf son representaciones de referentes; representaciones que toman la forma de fetiches y reflejan las condiciones de la posibilidad de representar los referentes en una época (en este caso, la época del capitalismo tardío). Según Taussig podemos de-construir estilos de representación y también, escuchar y registrar las de-construcciones que hacen los grupos subalternos. Además,

podemos representar los sentidos de los procesos que estudiamos en formas que captan la complejidad de “lo vivido” (sus sentidos viscerales) y así evitar la “cosificación” de los procesos, pero para lograr esto necesitamos nuevas formas de representación.

Pinker frente a Deacon

Taussig nos advierte que una reflexión profunda sobre los paradigmas de la explicación en antropología, tiene que enfrentar el problema de las bases de la representación: “¿Dónde está el punto privilegiado fuera del sentido mediante el cuál se puede llevar a cabo el juicio sobre sentido?” (Taussig 1989;16). La pregunta es especialmente interesante porque hay un debate reciente sobre los orígenes de la representación en los seres humanos y uno de los argumentos presentados es que la representación depende de la referencia y de su desarrollo desde una referencia no simbólica hacia una referencia simbólica. Según tal perspectiva, la representación como práctica humana sólo puede existir si hay referentes. Por lo tanto, el hecho de que en el método histórico o etnográfico se examina el desarrollo de procesos en el tiempo a partir del uso de referentes como marcadores de los procesos –como por ejemplo el uso de mercancías en Mintz y Wolf es, pues, inevitable.

Pero antes de regresar al debate entre Wolf y Mintz y Taussig, quiero presentar de manera esquemática dos argumentos sobre el origen del lenguaje y su relación con el desarrollo de la representación como práctica humana. El debate, en este caso, es entre los argumentos de Steven Pinker (Director y profesor del Centro para Neurociencia Cognoscitiva en MIT) presentado en *The Language Instinct. How the Mind Creates Language* (publicado en 1995), por un lado, y por el otro, el libro de Terrence W. Deacon (un profesor asociado de Antropología Biológica en la Universidad de Boston y la Escuela de Medicina de Harvard), *The Symbolic Species. The Co-evolution of Language and the Brain* (publicado en 1997).

El argumento de Steven Pinker es un desarrollo importante de los argumentos de Noam Chomsky sobre el lenguaje y sus orígenes: Pinker postula que

el lenguaje no es un artefacto cultural que aprendemos [...sino] una pieza distinta de desarrollo biológico en nuestros cerebros. Lenguaje es una habilidad (competencia) compleja y especializada que se desarrolla en el niño espontáneamente, sin esfuerzo consciente o instrucción formal, se usa sin conciencia de su lógica subyacente, es cualitativamente lo mismo en cada individuo, y es diferente de las habilidades más generales de procesar información o comportarse inteligentemente. Es por estas razones que algunos científicos cognoscitivos han descrito el lenguaje como una facultad psicológica, un órgano mental, un sistema neural, y un módulo computacional. Pero prefiero el término más “llamativo” de “instinto”.⁵

Pinker prefiere usar el término “instinto” porque comunica que la capacidad de hablar es semejante a cómo las arañas saben hacer sus telarañas o los pájaros sus nidos —como dice Pinker, “lenguaje no es una invención de la cultura más de lo que es nuestra postura erecta”.

En apoyo a esta posición Pinker nota que si el lenguaje fuese un artefacto cultural deberían existir variaciones en complejidad y sofisticación de las lenguas. En efecto todos los artefactos del repertorio de creaciones humanas exhiben esta variación (del ábaco a los microprocesadores, o del fuego al horno de microondas por ejemplo). Pero no hay lenguas primitivas —todas las lenguas conocidas exhiben la misma complejidad y coherencia formal.⁶ Pinker dice que la razón por la que todas las lenguas tienen esta misma consistencia formal es la siguiente:

. . . el lenguaje complejo es universal porque los *niños realmente lo reinventan*, generación tras generación —no porque

sean enseñados, ni porque sean inteligentes en general, ni porque sea útil para ellos, sino porque no pueden evitarlo.⁷

El lenguaje, por lo tanto, debe ser una especie de “órgano mental” y no un artefacto cultural. Pinker detalla las fases de adquisición del lenguaje –por ejemplo, el hecho de que en el tercer año, hay un periodo de varios meses cuando los niños de repente comienzan a hablar con oraciones fluidas, demostrando la mayoría de los puntos finos del lenguaje.⁸ Revisa, también, la evidencia de la creación de lenguas en dos contextos:

a) las lenguas criollas se desarrollan en zonas en donde para trabajar en latifundios de monocultivo (caña por ejemplo) se mezclaron miembros de diferentes grupos lingüísticos. Entre los adultos se crearon mezclas de las diferentes lenguas (los *pidgins*) pero con una generación de niños, los *pidgins* fueron transformados en lenguas criollas.

b) los niños sordos de padres hablantes desarrollan de todas maneras una lengua de señas y si entran en contacto con otros sordos hay un desarrollo lingüístico, de una lengua de señas. En Nicaragua en el tiempo de los sandinistas crearon escuelas para niños sordos quienes crearon una lengua propia de señas –diferente de los sistemas de lenguas de señas ya existentes.

Pinker presenta, además, argumentos en contra de la adquisición del lenguaje como un proceso de imitación, práctica y aprendizaje:

a) los niños con síndrome de Downs (y también los niños con otros síndromes que afectan notablemente su inteligencia, síndrome de Williams es un ejemplo) desarrollan el lenguaje.

b) la variabilidad en la producción de habla de los padres en cada generación de hablantes es muy grande dado las innovaciones constantes en todos los enunciados, la polisemia, y los errores de habla. Entonces es muy dudoso que los niños puedan aprender las lenguas mediante la imitación del habla de sus parientes.

c) existen casos de niños prodigiosos en sus capacidades de lenguaje que sugieren una habilidad difícil de explicar sólo a partir de la enseñanza –personas que dominan numerosos idiomas (personas “dotadas” como también en otras áreas, matemática, música, ajedrez).⁹

Por lo tanto, Pinker argumenta que si el lenguaje es un instinto, debe tener un lugar identificable en el cerebro y quizás un conjunto especial de genes para su desarrollo cerebral. Su libro está dedicado, primero, a darnos una idea de la gran regularidad en la competencia gramatical de todos los hablantes en cualquier idioma; segundo, a convencernos de que efectivamente existe un lugar identificable en el cerebro, asociado con tal competencia gramatical; y finalmente, a presentar evidencia, por lo menos circunstancial, de un componente genético para el lenguaje.¹⁰

Gran parte del argumento de Pinker consiste en el análisis de las regularidades formales del lenguaje en búsqueda de un núcleo común, una gramática universal. Si existe una gramática universal entonces es congruente con la noción de una estructura neurológica que produce la competencia lingüística, una estructura que debe tener su propia determinación genética. Además, después de presentar los argumentos a favor de una gramática universal, en su capítulo final Pinker critica lo que él llama la SSSM (*Standard Social Science Model*). La crítica es específicamente un cuestionamiento severo de la antropología, y especialmente de los argumentos fuertes para el relativismo cultural o el relativismo lingüístico. La crítica nos da una idea del alcance del proyecto de Inteligencia Artificial y su relación a la psicología evolucionista. Según Pinker, el SSSM ha desarrollado la tesis de relativismo en gran medida a partir de lo que se podría llamar “mala práctica” profesional en la cual se inventó o alteró evidencia para apoyar la tesis del dominio del lenguaje y esquemas culturales sobre nuestras formas habituales de pensar.

La postura de Pinker, en contraste, es que nuestro pensamiento es autónomo del lenguaje. Sugiere que el pensamiento es por medio de re-presentaciones mentales de lo que Pinker llama “perceptos” (imágenes en una percepción interior): Pensar no es sinónimo de hablar (aun en un habla interior) sino que existe un pensamiento universal mediante representaciones mentales (el término inglés en Inteligencia Artificial para este pensamiento es “*mentalese*”). En apoyo de esta postura tenemos, por ejemplo, la introspección.

Tratamos de poner nuestros pensamientos en palabras (y muchas veces no podemos), decimos algo pero luego nos damos cuenta de que no fue lo que queríamos decir, también hay numerosas anécdotas de cómo resolvemos problemas mediante la visualización de imágenes y luego luchamos para expresar nuestros descubrimientos.

Pinker también presenta evidencia experimental en apoyo de la existencia de un pensamiento en “perceptos”.

En fin, el supuesto de las ciencias cognoscitivas es que pensamos en una forma eidética que tiene que ver con nuestra percepción (es parte de la misma prefiguración perceptiva). Un código de pensamiento en un imaginario (eidético) está postulado como un universal, un atributo de la especie. Esta posición es muy relevante a la cuestión de referencia y su desarrollo dentro de una perspectiva de la ciencia cognoscitiva. Referencia en este contexto, es visto como una elaboración, un *output* o resultado, de la existencia de imágenes mentales, de neuronas disparando que producen una imagen mental.

Ahora bien, aun si aceptamos que existe un imaginario mental existe el problema de la codificación de estas imágenes mentales, por ejemplo, cómo es posible que secuencias de relaciones entre imágenes puedan crear nueva información. Existe pues, el problema de las formas de procesar las imágenes que permiten formas de razonamiento y la generación de generalizaciones y nueva información. En este contexto, Pinker sigue la postura dominante en Inteligencia Artificial. Presenta los argumentos del matemático, Alan Turing,

sobre cómo las representaciones mentales pueden ser empleadas en procesos de razonamiento sin la necesidad del pensamiento verbal (la máquina de Turing).¹¹

No es la intención aquí presentar el programa de Inteligencia Artificial y revisar el argumento de Turing. Es suficiente notar que el argumento se basa en cómo funcionan los algoritmos y la posibilidad de un meta-algoritmo booleano. El argumento de Inteligencia Artificial y ciencia cognoscitiva es que la máquina de Turing demuestra cómo es posible establecer el razonamiento a partir de la representación y su procesamiento algorítmico.

El punto importante es que, en la postura de Pinker y sus colegas, la referencia simbólica no es un problema central (los significados —imágenes— tienen una base innata, genética). El problema central son los mecanismos de procesamiento sistemático de esta base genética —son problemas técnicos de computación relacionados con la meta de establecer paralelos entre procesos biológicos-computacionales y su simulación o traducción a otros procesos de cómputo mediante un código contemplado como “un sistema discreto de combinación”.

Esto nos lleva a la otra postura en el debate sobre lengua y los orígenes de la representación, el argumento de Terrence Deacon. Deacon dice que “La referencia simbólica no es una derivación de algo particularmente especial del cerebro, sino se deriva de un tipo especial de relación que puede ser construido por el cerebro”.¹² Entonces Deacon es explícito en cuestionar la postura de Steven Pinker.

Para Pinker: la referencia simbólica es un resultado de la derivación de una capacidad cerebral. Es una competencia innata y determinada genéticamente —es decir que la referencia simbólica es parte de una pre-disposición de comportamiento que es pre-formada o pre-configurada. “Algo” listo para operar antes de la experiencia. La codificación de la referencia simbólica en los seres humanos es como la construcción de los nidos en los pájaros, sólo requiere la experiencia para “dispararla” en una fase de su maduración.

Para Deacon: la referencia simbólica es una forma de relación que el cerebro humano puede construir. El hecho de que esta construcción tiene gran regularidad en los seres humanos debe resultar de un proceso de evolución en el cual el cerebro se desarrolló en relación con la construcción y codificación de la referencia simbólica durante un tiempo bastante largo (durante miles de generaciones de la especie).

Tenemos, en fin, dos posturas opuestas. Ambas parten de argumentos de evolución biológica.

Deacon observa que no es necesario postular un instinto de lenguaje (una gramática innata) como la precondition del desarrollo de la referencia simbólica. Al contrario, se puede argumentar que la secuencia de desarrollo es a lo inverso: en vez de una mutación genética y su selección natural creando un instinto para el lenguaje en la especie humana, fue la práctica de la referencia simbólica que transformó las condiciones del desarrollo (la evolución) del cerebro. El inicio de la práctica de la referencia simbólica, entonces, es lo que cambió radicalmente las condiciones de la evolución de nuestros cerebros.

Vale subrayar que las dos posturas, radicalmente diferentes, nos llevan a posturas muy diferentes en la formulación de teorías de la cultura. Pero es también importante reconocer que comparten puntos importantes sobre la evolución biológica. Por ejemplo comparten una noción de evolución mediante la selección natural llamada evolución Baldwiniana.¹³

Según James Mark Baldwin, y este punto es particularmente importante para la teoría de Deacon, la flexibilidad en comportamiento y aprendizaje podría operar para ampliar y orientar la selección natural¹⁴ puesto que tales habilidades permiten que los individuos modifiquen el contexto de la selección natural para sus descendientes.

En la biología humana hay varios ejemplos de evolución Baldwiniana; uno es nuestra tolerancia al azúcar de la leche, la lactosa. En casi todos los mamíferos en la infancia existen las enzimas necesarias para procesar la lactosa

en el metabolismo pero a la edad del destete es común que esta capacidad metabólica termine. Entonces la mayoría de los adultos mamíferos no pueden procesar la lactosa.

En los humanos, no obstante, tal capacidad para procesar la lactosa aun cuando adultos es bastante generalizada. Las poblaciones con la distribución más alta de la capacidad para procesar lactosa cuando adultos son las que tienen una historia pastoril. Las poblaciones humanas con menos tolerancia de lactosa son de áreas sin tradiciones de pastoreo (las poblaciones de Mesoamérica son un ejemplo). La domesticación del ganado mayor y menor, el pastoreo, cambió el medio ambiente y las presiones de selección a favor de individuos con una tolerancia de lactosa aun cuando adultos.¹⁵

Otro ejemplo de evolución Balwiniana en el cual vemos con más claridad la “asimilación genética” involucrada¹⁶ es el desarrollo de desórdenes genéticos de la sangre (las anemias plásticas) en zonas de paludismo. Existe un gen defectuoso para la formación de hemoglobina, la molécula portadora de oxígeno en la sangre. En la versión mutada de la molécula, el transporte de oxígeno a los tejidos resulta en la creación de estructuras microcristalinas que rompen las células rojas (donde operan las moléculas de la hemoglobina). Las personas que tienen dos copias del gen defectuoso mueren y las personas que sólo tienen una copia y otro normal, desarrollan una anemia crónica. No obstante, la anemia es una ventaja selectiva en medio ambientes donde el parásito que causa el paludismo existe: tal parásito sólo puede reproducirse en las células rojas normales.

La agricultura extensiva de tumba y roza en zonas tropicales o semitropicales crea condiciones ambientales que favorecen la reproducción del parásito que causa el paludismo. El parásito en simbiosis con los mosquitos logra reproducirse en las células rojas de los seres humanos y en las zonas de agricultura extensiva tropical y semitropical, la transformación del paisaje crea condiciones favorables para la reproducción de mosquitos. En este contexto

hay una ventaja selectiva por individuos humanos con anemia plástica puesto que los parásitos no pueden desarrollarse en sus células.

Los dos casos, anemias plásticas y tolerancia a la lactosa, no son lapsos parentéticos en un argumento sobre los orígenes de nuestras capacidades simbólicas. Son ejemplos de la evolución Balwiniana en la biología humana y otro ejemplo puede ser nuestra capacidad simbólica. Terrence Deacon argumenta que tenemos que analizar la evolución de nuestra capacidad de comunicación lingüística (un sistema simbólico o codificación de referencia simbólica) en términos semejantes a casos como la asimilación genética de anemias plásticas o los cambios en la capacidad de sintetizar el azúcar de la leche, la lactosa. Argumenta que somos una especie simbólica porque alteramos el medio ambiente con nuestra capacidad de representación creando así presiones selectivas para el desarrollo de la capacidad de codificar la referencia simbólica.

El argumento de Deacon es complejo y exige el manejo de fuentes extensas y complejas de información, a saber: 1) el registro fósil de la evolución de la especie humana; 2) el registro de la evolución de herramientas en asociación con el registro fósil; 3) la relación entre tasas de crecimiento del cerebro y el cuerpo para mamíferos, para primates, y para las líneas del *Homo* que llevan a *homo sapiens sapiens*; 4) la información sobre procesos de evolución biológica de cerebros –o mejor dicho sobre los sistemas neurológicos en animales– para establecer las tasas de cambio y los procesos de cambio;¹⁷ 5) la información sobre las estructuras en el cerebro asociadas con la producción del habla y su relación con las estructuras cerebrales en otros primates; 6) la información sobre patologías lingüísticas –afasias, síndromes como autismo o Williams– y los resultados recientes del uso de nuevas tecnologías para la observación de procesos lingüísticos y simbólicos en el cerebro; y 7) la información sobre sistemas comunicativos en otros animales y especialmente los esfuerzos para desarrollar comunicación simbólica en los primates. Además, las evidencias de estas siete fuentes vastas de información están presentadas en apoyo de

un argumento sobre la naturaleza de la referencia simbólica que es, en sí, exigente y requiere una comprensión de la lógica de la semiosis desarrollada por Charles Sanders Peirce.

El filósofo Peirce en su obra inconclusa, *A System of Logic Considered as Semiotic*, había establecido una relación importante entre tres fases en el desarrollo de la referencia. La primera podríamos contemplarla como un *default* compuesto de nuestras percepciones configuradas de las calidades dadas en la experiencia. La percepción primaria permite una referencia igualmente primaria que Peirce llamó icónica y consiste en imitar o copiar las calidades primarias. En la segunda fase de referencia las dinámicas de correlación y contigüidad en nuestra experiencia primaria de calidades (relaciones como humo-fuego, por ejemplo) nos llevan a establecer relaciones parte-todo o de causa-efecto: El efecto indica la causa; la parte, el todo. Tenemos por lo tanto referencia indéxica construida a partir de las relaciones establecidas entre los referentes de la experiencia primaria. Luego las relaciones entre los índices permiten el desarrollo de una tercera fase de referencia mediante la mediación de las relaciones secundarias de correlación y contigüidad desarrollada a partir de las percepciones primarias. En esta fase, las relaciones entre los índices permiten la construcción de contextos de significación en los cuales los índices pueden representar un mundo virtual de sentidos (el humo como signo, no de fuego sino de “algo” convenido por convención). Un mundo simbólico puede ser construido a partir de la conjugación de las fases icónicas e indéxicas de la referencia en un nivel terciario y simbólico.

Obviamente no es posible sintetizar en un párrafo las ideas de Peirce. Pero la distinción entre tres tipos de referencia y tres fases en el desarrollo de la referencia simbólica nos permite examinar el uso de la teoría de Peirce en el argumento de Deacon. Terrence Deacon examina las fases de referencia según Peirce en relación a lo que sabemos de las capacidades comunicativas en el mundo animal.

Todos los animales con vértebras tienen un nivel icónico de comunicación y muchos tienen además un nivel indéxico de comunicación con su medio ambiente —especialmente los insectos sociales y los mamíferos pero también los pájaros y reptiles. En contraste, el nivel simbólico de comunicación con el medio ambiente solamente se observa con facilidad en nosotros. Es probable que haya referencia simbólica en otros primates —por lo menos es observable cuando los seres humanos la han enseñado a los chimpancés. Pero la referencia simbólica encontrada en los chimpancés es muy limitada. Nosotros, en contraste, tenemos un sistema de comunicación basado en la referencia simbólica —la referencia simbólica está codificada en nuestros lenguajes.

En fin, mientras los demás animales operan en su medio ambiente con diferentes niveles de referencia icónica e indéxica, nosotros tenemos una elaboración simbólica sin precedentes; vivimos en mundos contruidos con nuestras representaciones. En ninguna otra especie de animal (aun los más emparentados con nosotros) hay el desarrollo de sistemas de comunicación (ni sistemas sencillos) basados en la referencia simbólica.

Deacon examina, entonces, la evidencia en apoyo de la posibilidad de que la creación de la referencia simbólica, primero en formas muy sencillas, cambió los términos ambientales de la evolución del cerebro. Revisa lo que sabemos sobre la evolución de el género *Homo* desde hace 2 millones de años, desde *Homo habilis* y su asociación con el uso de herramientas. El marco temporal de 2 millones a 200 mil años es suficiente para el desarrollo del lenguaje como una codificación de referencia simbólica desarrollada en co-evolución con el cerebro. De nuevo, en el argumento de Deacon, el lenguaje no es una capacidad innata que resulta de genes específicos permitiendo a cada niño reinventarla en cada generación. Al contrario, el lenguaje “se deriva de un tipo especial de relación que puede ser construido por el cerebro”. El tipo especial de relación es la referencia simbólica y cada idioma es una codificación particular de esta relación.

Sólo quiero indicar que el argumento de Deacon puede ofrecer una explicación posible a los puntos que Pinker y también Chomsky, han presentado en apoyo al argumento para estructuras cerebrales innatas para el lenguaje. Por ejemplo, Pinker sigue a Chomsky al notar que la adquisición del lenguaje en cada niño, aun en niños con síndrome de Down, es evidencia de una base genética para el lenguaje. Según ellos el lenguaje no se aprende sino nace en el niño y tiene fases de maduración como cualquier órgano.¹⁸

Deacon, en contraste, invierte el argumento: en vez de postular una evolución de dones innatos para la reinención de las lenguas en cada generación, examina la posibilidad de que las lenguas evolucionaron para ser fáciles de aprender; o sea, que todas las lenguas han evolucionado para ser “infante-amigables” en su adquisición. Puede haber existido (y existir) una selección sobre las lenguas para que tuviesen una codificación compatible con ciertos sesgos universales en nuestras bases cerebrales de percepción, memoria, desarrollo temprano, así como la producción, articulación y audición de sonidos. Deacon presenta la evidencia para la existencia de tales sesgos universales y para su desarrollo como resultado de una larga co-evolución del cerebro y los sistemas de referencia simbólica.

Deacon observa que las tasas de cambio en lenguas son miles de veces más rápidas que las tasas de cambio en el cerebro. Entonces las codificaciones de referencia simbólica deben haberse ajustado a los sesgos cerebrales que no al revés. Habría parámetros cerebrales de la adquisición del lenguaje presentes en cada generación y los idiomas que usamos actualmente habrían evolucionado durante miles de generaciones para que se aprendiesen con facilidad en una edad temprana.¹⁹

De manera semejante el argumento de Deacon ofrece una explicación alternativa a la de Pinker y Chomsky sobre el desarrollo de las lenguas criollas. No son la invención de un idioma a partir de la data, o *input*, de una lengua *pidgin* sino resultan del hecho de que los niños son expuestos a lenguas *pidgin*

como su primer y único lenguaje: A partir de sus sesgos universales de aprendizaje, es decir de los parámetros cerebrales de aprehensión lingüística, los niños tienen que reinterpretar un sistema simbólico particular (el *pidgin*) como si fuese un sistema completo, el resultado es una lengua criolla.

De manera semejante, la gran dificultad en desarrollar lenguas en otros animales, aun lenguas sencillas, resulta del hecho de que sus sesgos intrínsecos de aprendizaje van en contra de la adquisición de una codificación de referencia simbólica. Unas comparaciones muy generales entre los cerebros de animales ofrecen una idea de la escala de diferencias posibles. En peces, reptiles y anfibios el peso del cerebro relativo al peso del cuerpo es mucho menor que en mamíferos y no hay una compensación mediante diferencia en las densidades de neuronas. Dentro de los mamíferos, los cerebros humanos son extraordinarios en términos del peso relativo al cuerpo; de acuerdo con la tasa cerebro-cuerpo en los primates, si un primate tuviese el mismo volumen de cerebro de los humanos, su cuerpo adulto pesaría aproximadamente 500 kilogramos. Además el área cortical pre-frontal de los cerebros humanos es casi el doble del tamaño que podemos extrapolar para un primate con un cerebro de nuestro tamaño.²⁰

En fin, según Deacon, el cerebro humano evolucionó bajo las presiones selectivas del desarrollo de la referencia simbólica. En este proceso los sistemas de codificaciones de referencia simbólica evolucionaron bajo la presión selectiva para su aprehensión ágil en una edad temprana y de acuerdo con nuestros parámetros cerebrales. El marco de tiempo de este desarrollo es alrededor de 2 millones de años.²¹

Los dos debates

Si confrontamos los argumentos de Taussig, Wolf-Mintz, Pinker y Deacon, podemos identificar tres posturas diferentes que a menudo son confundidas o distorsionadas. Por ejemplo, tanto Wolf y Mintz como Taussig no

estarían de acuerdo con el esencialismo y falta de relativismo cultural en el argumento de Steven Pinker. Según Pinker, la representación tiene una base genética. El lenguaje es una traducción de una forma eidética de pensamiento, un *mentalese*, que es universal. La variación cultural en este argumento es un epifenómeno.²² *Mentalese*, la forma universal de pensamiento eidético es, para Pinker, un posible punto privilegiado desde donde podríamos examinar las traducciones o derivaciones en otros lenguajes o formas codificadas de representación de nuestro pensamiento.²³

Pero por otro lado, Pinker sin duda criticaría a Taussig por la fuerza de sus advertencias sobre los peligros de la forma-fetichismo de las mercancías, como el modo de representación dominante en la modernidad. Tendría, además, poca paciencia hacia sus experimentos en de-construcción y una narrativa reflexiva que capta los sentidos viscerales de la subalternidad. Probablemente para Pinker tales tácticas constituirían otro ejemplo de la “mala práctica profesional” de los antropólogos.

En fin, Pinker no estaría de acuerdo con el trabajo de de-construcción de Taussig, y Taussig —y también Mintz y Wolf—, cuestionarían el esencialismo del argumento de Pinker y su falta de relativismo cultural o lingüístico. Además, ya revisamos los desacuerdos entre Taussig y Wolf-Mintz, y entre Pinker y Deacon. ¿Entonces quién está de acuerdo?

Los argumentos de Wolf y Mintz son totalmente compatibles con la postura de Deacon. Por ejemplo el argumento de Deacon reconoce amplias posibilidades de diversidad, y variación cultural. En su argumento, el relativismo cultural y el lingüístico sólo están limitados en relación a los sesgos cerebrales o parámetros cerebrales, que seleccionan para una codificación de referencia simbólica fácil de aprender en una edad temprana. Pueden existir sistemas de codificación de la referencia simbólica que tienen diferencias significativas pero, según el argumento de Deacon, van a estar dentro de los parámetros cerebrales que determinan la aprehensión temprana de las lenguas en cada

generación. Además, Deacon reconoce que nuestro desarrollo, incluso nuestra evolución como especie, opera en un medio ambiente transformado por nuestra capacidad de referencia simbólica. En adición, la postura de Deacon sobre la co-evolución del lenguaje y el cerebro así como su uso del acercamiento semiótico de Charles Sanders Peirce son compatibles con la postura de historia cultural desarrollada por Wolf y Mintz.

En contraste, Deacon, siguiendo el modelo de semiosis de Peirce, tendría que cuestionar el argumento de Taussig sobre referentes, representación y las condiciones de sus posibilidades aun en el contexto de capitalismo tardío. Taussig niega la posibilidad de establecer mercancías en su forma de mercancías (*commodity form*) como referentes en el estudio del desarrollo de un proceso en tiempo y por lo tanto, niega la posibilidad de usar la historia como un método en el estudio de la modernidad. Pero de nuevo, Charles Sanders Peirce postuló que hay tres tipos o categorías imperativas de la referencia. Terrence Deacon ha incorporado esta lógica de semiosis en un argumento sobre la evolución de nuestra capacidad simbólica. En tal argumento no hay razones para descalificar el acto de aislar e identificar un referente como marcador del desarrollo de un proceso en tiempo. Si el referente es simbólico debe existir la posibilidad de descomponerlo en sus bases indécicas e icónicas y buscar el término necesario (lo que Peirce llamo el “interpretante”) para establecer su relación convencional como símbolo construido a partir de las relaciones icónicas e indécicas (por ejemplo, la base específica de la forma-fetichismo de una mercancía).²⁴

Por otro lado, Taussig estaría en desacuerdo con el relativismo limitado de Deacon. Taussig pudiera criticar también aspectos del estilo de estudio de Deacon. Por ejemplo, la evidencia que Deacon usa en su estudio no es auto-evidencia sino consiste de “cosas” como fósiles o herramientas o cerebros y Deacon tampoco capta los “sentidos viscerales” de tales cosas. Su argumento, además, no incluye modos de representación en los cuales la representación

misma está representada. En contraste, el argumento de Pinker está basado en la autoevidencia de la introspección y juicios gramaticales. Pero, como fue mencionado, Taussig no podría aceptar el no relativismo de Pinker y su postulación de una base esencial de la representación.

En fin, si enfrentamos los dos debates encontramos tres posturas. Steven Pinker representa el programa de las ciencias cognoscitivas, un paradigma desde el cual se cuestiona en gran medida la razón de ser de las ciencias sociales. Wolf, Mintz y Deacon representan el programa de las ciencias históricas y, más específicamente, ofrecen una visión robusta de la antropología y de sus problemas interdisciplinarios de investigación. Taussig representa una corriente de crítica cultural preocupada con las políticas de estilo y narrativa en relación a formas de dominación.

No hay razones para descalificar ninguna de estas posturas de antemano. Pero debe quedar claro que la postura de Pinker y la postura de Deacon, Wolf y Mintz se oponen. En contraste, la postura de Taussig no representa un programa que constituya una alternativa a los otros; es decir, que dentro del campo científico no es opción subalterna. De hecho, como proyecto es mucho más limitado en metas y enfoque que los proyectos de la ciencia cognoscitiva representados en la obra de Pinker o los proyectos de la historia cultural representados en las obras de Deacon, Wolf y Mintz. Tal diferencia apunta al hecho de que actualmente en la antropología, especialmente la antropología sociocultural, existen problemas en la representación del alcance de las corrientes de crítica cultural.

1. "Editorial", *Critique of Anthropology*, vol. 9, no. 1, p. 3.
2. Puedo ofrecer una idea de las fronteras de los grupos involucrados citando seis trabajos polémicos de cada grupo publicado en los ochenta. Un grupo está preocupado con **Hermeneútica, la práctica de representación y sus esquemas**: Ortner, Sherry (1993) "Teoría en la antropología desde los sesenta"; Sahlins, Marshall [1985] "Introducción" y "Estructura e Historia" en *Islas de historia*, "Cosmologies of capitalism" (1994) [1989] y "Deserted Islands of History, a reply to Jonathan Friedman"; Taussig, Michael (1984) "The Devil and Commodity Fetish e "History as Commodity in Some Recent American (anthropological) Literature" (1989). El otro grupo está preocupado con **Historia, etnografía histórica y el problema de traducción y sus condiciones**: Roseberry, William (1988) "Political Economy"; Wolf, Eric (1987) "Introducción" a *Europa y la gente sin historia*; Friedman, Jonathan (1988) "No History is an Island"; Mintz, Sydney W. y Eric R. Wolf [1989] "Reply to Michael Taussig"; Friedrich, Paul (1989) "Interpretation and Vision: A Critique of Cryptopositivism" y Polier, Nicole y W. Roseberry (1989) "Tristes tropes: Post-modern Anthropologist Encounter the Other and Discover Themselves".
3. Taussig 1989: 10 citando Roland Barthes.
4. Taussig 1989: 16.
5. Pinker 1995: 18.
6. Pinker 1995: 27.
7. Pinker 1995: 32.
8. Pinker 1995: 44.
9. Un punto que nos recuerda de Descartes y el argumento que sólo los seres humanos tienen un alma como el núcleo de la persona y esto es el reino del lenguaje, la matemática y la geometría.
10. En apoyo de una base genética Pinker revisa casos de familias con formas de dislexia y casos de patologías del habla asociadas con síndromes que afectan el desarrollo del cerebro.
11. Véase Pinker 1995: 73-78. Para una revisión crítica de esta posición véase, Rober Penrose. *The Emperor's New Mind. Concerning Computers, Minds and the Physics*, Universidad de Oxford, 1989.
12. "Symbolic reference does not derive from anything particularly special about the brain, but from a special sort of relationship that can be constructed by it" 1997: 447. Deacon: 1997: 322 y 323, citando Baldwin.
13. No porque es diferente de las ideas de Darwin sino porque James Mark Baldwin presentó a fines del siglo XIX una variación del argumento de Darwin sobre la selección natural.

14. Deacon 1997: 322.

15. Podemos agregar que la capacidad de producir queso o yogur transformando así la lactosa y también preservando la leche como fuente de sustento, facilitó la capacidad de moverse a zonas altas y frías menos propicias para la agricultura –zonas donde uno está menos expuesto a la luz del sol y por lo tanto la vitamina “D” de la leche se vuelve un sustituto importante para la vitamina “D” que producimos cuando expuestos a la luz solar, una explicación posible de la gran tolerancia a la lactosa de las poblaciones del norte de Europa.

16. Deacon sigue las ideas del biólogo evolucionario Conrad Waddington sobre el proceso de la “asimilación genética” como una tendencia evolutiva general.

17. Por ejemplo el fenómeno de desplazamiento cuando una estructura neurológica compite para el control sobre las actividades controladas en las células de otra bajo condiciones de selección del medio ambiente.

18. Observan que en cada generación los niños adquieren lenguaje mientras demuestran grandes limitaciones en aprender sistemas de conocimiento codificados mucho más fáciles de aprender. Pinker 1995: 22 y 23, citando Chomsky.

19. Deacon: 1997: 137. Esto puede también explicar, en parte, por qué los idiomas son tan difíciles de aprender cuando adultos: primero porque su diseño es para adquisición temprana y segundo, tiene que competir con los lenguajes ya internalizados.

20. Deacon 1997: 137-142, 174-178, 244, 286-298.

21. Existen asociaciones entre fósiles y herramientas desde hace por lo menos 2.5 millones de años.

22. Según Pinker la importancia de la variación cultural ha sido exagerada a propósito por los antropólogos.

23. La meta de Inteligencia Artificial y ciencia cognoscitiva es comprender el lenguaje eidético y los procesos creativos de su traducción a lenguas naturales.

24. En este aspecto, es probable que Wolf y Mintz pudieron haber puesto más importancia en el estudio de tales relaciones *de poder en representación* en sus historias de mercancías. Pero ambos autores estudian la construcción de signos *interpretantes* dominantes y sus usos en ideologías de dominación están al centro de sus trabajos. Wolf (1990, 1999, 53-57) es explícito en la necesidad de seguir las ideas de Peirce para el estudio de las relaciones entre ideas, ideologías e intereses en el poder en representación y su relación a poder en organización.

REFERENCIAS

- Critique of Anthropology*. (1989). Editorial. Vol. 9, no.1, p.3.
- Deacon, Terrence W. (1997). *The Symbolic Species. The Co-evolution of Language and the Brain*, [s.l.].
- Descartes, René (1637) *The Philosophical Works of Descartes* (traducido a inglés por Elizabeth S. Haldane y G.R.T. Ross, 1970). Nueva York: Universidad de Cambridge.
- Friedman, Jonathan. (1988). No history is an Island. *Critique of Anthropology* VIII (3): 7-39.
- Friedrich, Paul. (1989). Interpretation and Vision: A Critique of Cryptopositivism. *Cultural Anthropology* 7 (2): 211-231.
- Mintz, Sidney y Eric R. Wolf. [1989]. Reply to Michael Taussig. *Critique of Anthropology* IX (1): 25-31.
- Ortner, Sherry. (1993). (1983). Teoría en la antropología desde los sesenta. *Cuadernos de Antropología*. Universidad de Guadalajara.
- Peirce, Charles Sanders. [s.f.]. *A System of Logic Considered as Semiotic*.
- Pinker, Steven. (1995). *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*.
- Polier, Nicole y W. Roseberry. (1989). Tristes Tropes: Post-modern Anthropologist Encounter the Other and Discover Themselves. *Economy and Society* 18 (2): 245-264.
- Roseberry, William. (1988). Political Economy. *Annual Review of Anthropology* 17: 161-185.
- Sahlins, Marshall. (1944) [1989]. Cosmologies of Capitalism. En Nicholas B. Dirks, Geoff Eley y Sherry B. Ortner, eds., *Comparative Studies in Society and History* (Culture Power History). Nueva Jersey: Universidad de Princeton.
- _____. (1988). Deserted Islands of History, a reply to Jonathan Friedman. *Critique of Anthropology* VIII (3): 41-51.
- _____. (1985). Introducción y Estructura e Historia. *En Islas de historia [Islands of History]*. [Chicago]: Universidad de Chicago.
- Taussig, Michael. (1989). History as a Commodity in Some Recent American (anthropological) Literature. *Critique of Anthropology* IX (1): 7-23.
- _____. (1984). *The Devil and Commodity Fetish*.
- Wolf, Eric. R. (1987). Introducción. *Europa y la gente sin historia*. [S.I.]: FCE.